



informe de UNESCO *Seguimiento a la Educación para Todos 2010*; que hay 143 millones de niños, niñas y adolescentes que no van a la escuela, y que son las niñas las que representan el 54% de este universo. Llamada de atención, además, a los movimientos internacionales en pro de la educación, que convocan a todos los actores de todas las naciones del sector, pues el tiempo demuestra que la meta declaratoria de *Educación para Todos* es vana poesía, ya que no existe el convencimiento de que la educación es desarrollo para las bases y no solo para las élites. Sin embargo, existen experiencias que evidencian que sí existe estabilidad y continuidad de las políticas educativas, que es posible construir una educación de calidad, incluso en contextos de pobreza.

En estos tiempos de emprendedores y políticas neoliberales, los sectores excluyentes insisten en afirmar que el sector que debe cumplir un papel más activo en la calidad de la educación es el empresariado peruano. El autor participó en la Conferencia Anual de Empresas en el Perú (CADE), en la que la educación formó parte fundamental de la agenda; sin embargo, se destacó la calidad educativa, pero desde el insuficiente rendimiento escolar según las pruebas PISA, evidencia de que nuestro empresariado maneja un concepto tradicional y asistencialista de la educación, por no decir únicamente crematista, un simple negocio que tiene que ser atendido.

La *investigación para el desarrollo en una perspectiva cultural* debe ser asumida como palanca de progreso, lo que reclama liberarnos de prejuicios culturales que limitan nuestra capacidad de indagación y de ejercer autonomía intelectual. La investigación interdisciplinaria permite construir múltiples articulaciones académicas, pedagógicas e institucionales. La investigación participativa valora el saber popular, el conocimiento histórico de los pueblos originarios y la capacidad de las personas de ser artífices de su conocimiento para plantearse utopías que transformen su realidad.

La educación que se desarrolla en el *contexto de la multiculturalidad y de la interculturalidad* debe partir de entender que no se trata de homogeneizar a la república a partir de un único idioma, sino de admitir y construir una patria diversa en la que las naciones se expresen, se representen y se construyan desde sus idiosincrasias, legados culturales e historias. La única

educación bilingüe para ciudadanos y ciudadanas es aquella que parte de aceptar el derecho de las naciones a expresarse en la lengua que representa sus propios contenidos; los idiomas no son un conjunto de palabras, sino formas de construir el pensamiento, de relacionarse, de sentir. Así como en la descentralización y la articulación con la economía, la educación diversa, nacida del respeto cultural de todas nuestras naciones, nos emancipará a través del diálogo, la tolerancia, la ciudadanía plena, la vigencia de los derechos humanos; se trata de vencer las desigualdades, permitir la unidad en la diversidad nacional y la construcción de una cultura democrática y de paz.

Construir estas “nuevas repúblicas” exige una nueva *formación docente en América Latina*, que acepte el desafío ético y epistemológico que las universidades aún no están dispuestas a proveer. Urge tener una visión global del proceso para comprender que, desde la Educación Inicial, los formadores de los formadores deben evidenciar compromiso, ser altamente calificados, gozar de experiencia docente, trabajo en equipo, empatía, comunicación dialógica, espíritu innovador y de investigación. El factor docente es fundamental para una educación de calidad, y por eso es imprescindible investigar sobre su formación real y actual, así como acerca de sus necesidades, demandas y expectativas.

El desafío consiste, aquí, en formar equipos docentes comprometidos con nuestras diversidades, con emprender el liderazgo para quebrar las brechas entre lo hegemónico y la ciudadanía plena, donde el cambio educativo debe asegurar ciudadanas y ciudadanos comprometidos en ejercer sus derechos, cumplir sus compromisos y romper las ataduras del servilismo anodino de ser solo consumidores. Los docentes deben comprender que no solo se les prepara para investigar, diseñar y desarrollar prácticas educativas innovadoras, sino también para que se comprometan a “construir ciudadanos”. Cada centro educativo tiene una identidad, conoce sus potencialidades y limitaciones, sabe qué necesita aprender o desaprender; el desafío es sincerar sus necesidades y demandas, así como reconocer quiénes tienen un dominio temático de su área y pueden ser formadores continuos de sus colegas.

La experiencia regional alerta que la formación continua a través de cursos, talleres y becas no

